



Nº 55 | 15 DE ABRIL DE 2016

elQuincenal

Colegio Internacional Kolbe

¡Un día de celebración!



NÚMERO ESPECIAL *del* OPEN DAY

El pasado sábado, 4 de abril tuvo lugar un nuevo Open Day, el día de puertas abiertas del Colegio que venimos celebrando desde hace doce años. La palabra “celebrar” es la más adecuada para describirlo, puesto que, desde su primera edición, este día se ha convertido en una jornada festiva, en la que sobre todo mostramos lo que se hace diariamente en las aulas: exposiciones, clases abiertas, representaciones, demostraciones deportivas, bailes, conciertos,... jalonaron una mañana presidida por el sol, que este año no se ha querido perder el evento, y por un clima de alegría y de gusto de vivir.

Para mí, lo más precioso del día son los encuentros personales y la belleza y el gusto con que se expone todo. Es fácil hablar al corazón del otro cuando tú abres tu corazón y tu casa y esto es lo que sucede en el Open Day. Los niños están alegres de compartir sus actividades diarias con sus padres; los jóvenes de ir asumiendo responsabilidades y de mostrar a todos el fruto de su trabajo; los profesores, del gusto de encontrarse con las familias, del Colegio o nuevas, y contarles las razones de su quehacer diario.

El día finalizó con la presencia de nuestro amigo Javier Prades, que celebró la eucaristía y en su homilía supo leer hasta el fondo la raíz de la belleza de esa jornada. Nos ayudó a tomar conciencia de quién sostiene cada día nuestro Colegio.

La primera lectura, de los Hechos de los Apóstoles, comienza remitiendo a los signos que hacían los discípulos y, en el Evangelio que acabamos de escuchar, San Juan dice que “Jesús hizo muchos otros signos, que no están recogidos en este libro, a la vista de los discípulos”, y que los que se han recogido en el libro, “es para que creáis que Jesús es el Mesías que vino de Dios”.

El Evangelio de San Juan termina diciéndonos cómo Jesús hace signos a la vista de la gente. Un signo a la vista de la gente, ¿qué es? ¿Dónde podríamos nosotros, que somos discípulos, encontrar en esa expresión un punto de contacto con nuestra vida? Podríamos comenzar enseguida por lo que ha dicho Ángel al comienzo de la eucaristía: Hoy, para muchos de vosotros, el Open Day ha sido un gran momento de convivencia, de buen clima, de posibilidad, de alegría, algo que ha estado a la vista de todos, que habéis podido vivir cada uno personalmente y que ensancha el corazón. Tú vienes a celebrar un día de fiesta en el colegio al que vienen tus hijos, o al colegio al que venís como alumnos o profesores, y reconoces algo nuevo. Digámoslo de una manera muy sencilla: algo bueno. Es estupendo, porque nosotros en la vida siempre necesitamos ver cosas buenas para seguir caminando. Venimos hoy y nos vamos a casa con una esperanza mayor, por una promesa más grande porque hemos visto cosas buenas. Para eso se hace el Open Day, pero no es algo automático, tiene que suceder.

Cuando sucede este bien, uno ve que ha acertado al escoger el colegio para sus hijos, o uno ve que está en un buen colegio. Y lo que no ve hoy lo verá dentro de unos años, cuando salga del colegio y se acuerde del agradecimiento que le debe por el bien que le ha hecho. Un profesor se da cuenta de que en la vida diaria hay muchos esfuerzos y muchas fatigas, y, cuando uno ve en un día como hoy el bien que supone el trabajo diario, se confirma esa promesa.

Yo he visto a profesores de Primaria enseñar a estos chi-

cos en lugar de que estén en la calle o se dediquen a jugar a la Play. Acabamos de escuchar al coro de Primaria. Es precioso educar a niños de estas edades en la sensibilidad y la finura del espíritu, en la hondura que suponen las piezas que acaban de cantar. Los padres habréis visto que vuestros hijos a esta edad se han abierto a un mundo de sensibilidad, de finura, de profundidad. Es un privilegio para un niño de 9, 10 u 11 años echar a andar en la vida gracias a la educación musical y a las otras facetas, de una manera que, además, es una gran promesa. Porque si un niño de 9 años puede cantar polifonía significa que puede hacer grandes cosas si es acompañado, si es educado, si tiene un contexto en el que el bien saque de él lo mejor. Si en lugar de dedicar tiempo a aprender a cantar lo dedican a otras cosas, el tiempo de la vida va pasando y parece como que uno desperdicia el bien que ha recibido.

Lo que vale para un niño, vale para todos nosotros. Cuando te encuentras, por ejemplo, con un signo como es el coro, que es una promesa, que es un bien, si lo acoges, creces. Se ve porque la vida de uno cambia en algo específico como es la música y esto alcanza al resto de los aspectos de la vida, siempre a través de hechos y signos. No se puede crecer si uno no se arriesga a elegir algo. Vosotros elegís que hagan música, ballet, judo... O que estudien una cosa u otra. Alguna opción hay que tomar en la vida. Por eso, es importante identificar los signos en los que uno constata el mayor bien, que ayudan más a la vida. Ese don es la responsabilidad que tenemos, para educar a los hijos, para nuestro camino personal humano, afectivo, laboral, para todo. La vida es siempre una decisión, un juego de la libertad que se fija y sigue una determinada propuesta u otra, y siempre hacemos algo.

Por eso los discípulos cuando veían a Jesús hacer signos veían que aquello era muy bueno para su vida, que estando con Jesús su vida era mejor.

Por decirlo de otra manera, Jesús sacaba de ellos lo mejor y los que hubieran sido unos más de las tantísi-

“ En la vida siempre
necesitamos ver cosas
buenas para seguir
caminando. ”

mas generaciones de seres humanos que han poblado el mundo, de los que nadie sabía nada y que hubiesen hecho un recorrido de la vida normal y corriente, se convirtieron de repente en grandes protagonistas de la historia. Pescadores, carpinteros, recaudadores de impuestos, gente que tenía trabajos normales. Cuando encontraron el gran Signo supieron darse cuenta de que aquello les hacía mucho bien, mucho más bien que cualquier otra cosa que hubiesen conocido antes. Les hacía bien a ellos, a sus amigos, a sus familias, a la gente del pueblo... Y otros no lo veían. Quien veía aquel bien y lo elegía, lo prefería, lo acogía en su vida, lo seguía... descubría que la vida encerraba mucho más de lo que se había imaginado. Y ya nunca más quisieron otra cosa que vivir aquel Signo.

La vida encierra sufrimientos y dolores, nos pone a prueba a veces con muchas dificultades afectivas, con problemas laborales muy graves, con dificultades sociales en todo el mundo... Por eso nos conviene mucho comprobar si los signos que nos atraen, que nos han cautivado, son tan potentes que nos pueden permitir vivir todas las cosas siempre en la vida como anhela nuestro corazón. Porque, si no, todo termina en el punto decisivo de la vida de todo adulto, que es que todo está fenomenal pero al final todo se viene abajo con la muerte. Y quien dice “muerte” dice “enfermedad”, “sufrimiento”, “dolor”... Es como que al final siempre hay una última lucha. Tomás, que era uno de nosotros, debía ser cabezota y cuando le cuentan que Jesús se les ha aparecido, dice: “Sí, sí, a mí todo lo que he vivido con Jesús me ha gustado mucho, pero ¿qué le vamos a hacer?, se ha muerto”. Y otro contesta: “Que no, que no se ha muerto, vive”. Y Tomás le contesta: “Eso no puede ser, yo soy un hombre práctico, a mí no me engañas. Yo sé como son las cosas, y las cosas son de esta manera. Hasta Jesús, que fue tan atractivo, tan prometedor, que despertó tanta nostalgia y tanta esperanza en nuestro corazón porque verdaderamente estar con Él era distinto, por desgracia, se ha muerto. En realidad, no hay más que lo que ves aquí ahora. Hay que arreglárselas, tener suerte, que no nos pasen muchas cosas malas y que ojalá nos pasen buenas, pero la vida al final es una lotería”.

Eso pasaba en el siglo I y pasa hoy. Le pasa a todo el que no es cristiano y a nosotros que somos cristianos. Estamos expuestos también a la tentación de separarnos del gran signo que es Cristo resucitado y volver a pensar que durante un tiempo, por ejemplo, el tiempo



del colegio o el tiempo de la universidad o el del noviazgo, la vida es luminosa, pero luego vienen las cosas más duras, los 50 años, los 60, la vejez, la enfermedad.... Y ahí ya no nos salen las cuentas.

Por ello, el Señor, que nos conoce, no se asusta, y, como a Tomás, como a todos los judíos antes que él y como a nosotros que vinimos después, nos dice: “Antes te vas a cansar tú de ponerme pegas que yo de darte signos. Antes vas a ceder tú que rendirme yo, que dejar de acompañarte en la vida si tú lo quieres”. Por eso, en lo que hoy habéis hecho -celebrar este día de fiesta en el colegio-, en el trabajo de los padres, de los profesores con la colaboración de los estudiantes para que saliera un día maravilloso, el protagonista a través de todos los demás protagonistas, es el Señor Jesús, que os ha vuelto a tocar el corazón y os ha sugerido venir hoy para que podáis volver a creer y así volváis a tener esperanza.

La prueba de que el Señor es protagonista es que hay un signo que solo puede hacer Él. Dar clase lo puede hacer el ser humano si se forma, convocar a un grupo de personas, organizar una comida, ¡tantas actividades!, son actividades al alcance de un hombre o de un grupo de hombres, pero en este día hay un signo que solo lo puede poner Cristo en persona: el Sacramento de la Eucaristía, donde Él entrega su cuerpo y su sangre, Cristo muerto y resucitado, para que nosotros tengamos vida eterna. Esa vida que a los 40, 50, 60... va a más y hace que cada uno de nosotros sea un protagonista invencible de su familia, de su trabajo, de su pueblo, de su comunidad, de su país...

Vamos a reconocer ahora al protagonista de los protagonistas del Open Day, que es Cristo. Podría no ser así, no era obligatorio, pero el Señor ha querido decir su palabra en esta fiesta y, aún más, entregarse en cuerpo y sangre en la totalidad de su misterio para que nosotros, cristianos bautizados, podamos gustar de una vida que nunca va a menos y que siempre crece.

Javier Prades López

*Apuntes no revisados por el autor

ÁLBUM DE FOTOS *del* EVENTO

“Para educar a un niño hace falta una aldea” | Proverbio africano

